

Estos equipamientos urbanos, entre otros, son los nuevos referentes en los que se reconocerá la Málaga del siglo XXI.

En resumen este libro, con un planteamiento válido, texto riguroso, que aporta ideas al debate, con una

cuidada maquetación, bien y sugerentemente ilustrado, presenta de manera ejemplar los resultados de un proyecto de investigación y es un instrumento básico para conocer la arquitectura y el urbanismo de Málaga y su territorio en el siglo XX. ■

■ **GILA MEDINA, Lázaro (coord.), *La consolidación del Barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana*, Granada, Ministerio de Economía y Competitividad y EUG Granada, 2013**

Rosario Camacho Martínez  
Universidad de Málaga

El profesor de la Universidad de Granada, Dr. Lázaro Gila Medina, ha coordinado este volumen reuniendo una serie de ensayos de destacados investigadores de las universidades de Granada, Sevilla y Méjico, que son resultado de la investigación realizada a través de un Proyecto I+D del Ministerio de Economía y Competitividad, concedido en 2009, y del cual ha sido el investigador principal. Este volumen así como el proyecto, son continuación del presentado en 2010, *La escultura del Primer Naturalismo en Andalucía e Hispanoamérica (1580-1625)*, obra que mereció un reconocimiento especial de la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.



No le va a la zaga en méritos el presente volumen, también con dos partes claramente diferenciadas que

corresponden a ámbitos geográficos distintos: Andalucía e Hispanoamérica, cerrando una etapa que ha dado a conocer un buen número de obras y maestros, tal vez porque las grandes figuras habían borrado en parte el quehacer de otros artífices y contaba con una bibliografía más fragmentaria, pero que tras este excelente proceso de investigación, se nos muestra rica y llena de matices, perfilando los grandes maestros del momento y dando a conocer obras y figuras que se destacan del papel secundario, o incluso desconocido, que habían desempeñado hasta ahora, aportando muchos datos documentales así como las fuentes utilizadas. Con todo ello estos libros, que vienen a romper el tópico tradicional que ha considerado a la escultura con una trayectoria de estudio más reducida, en comparación con las dedicadas a la pintura y a la arquitectura en los ensayos del arte de la Edad Moderna en España, son una muestra más del creciente interés por la escultura, y es sin duda una aportación básica a los estudios de este género.

En el primer bloque geográfico, que inicia Lázaro Gila, hay un claro protagonista, «Alonso de Mena y Escalante (1587-1646). Escultor, ensamblador y arquitecto», creador del principal taller de Granada que fue capaz de suministrar obras a toda Andalucía e incluso a otros territorios más alejados, lo cual es muestra de su prestigio, un

taller centrado no sólo en obra escultórica sino muy versátil y amplio. Gila ha elaborado una completísima monografía sobre este artista en la cual corrige su fecha de nacimiento, retrasa la de la ejecución del Santiago a caballo de la catedral de Granada, documenta obras en la de Jaén y le atribuye otras, llevando a cabo un recorrido ejemplar sobre sus habilidades compositivas, los distintos temas tipológicos que trató, las convenciones iconográficas, recogiendo todo lo anteriormente publicado, e integrando los nuevos datos que han aportado las fuentes documentales a esta investigación, producto de una dilatada estancia en los archivos.

Participa del interés por el artista José Manuel Gómez-Moreno Calera quien en su ensayo «La ornamentación arquitectónica granadina en la primera mitad del siglo XVII: Alonso de Mena, arquitecto, retablista y decorador», se ha centrado específicamente en el ornato arquitectónico y señala la importancia de la yesería, analizando portadas, bóvedas, retablos. También aquí, como en todos los artículos, se realiza una revisión historiográfica y se precisa la labor de otros maestros que compartieron obras y escenarios con Mena, destacando la figura de Francisco Gutiérrez, que proviene de Antequera o de Cristóbal Ramírez y Francisco Barrientos que desde Granada fueron a trabajar a esta ciudad que sería clave como punto de difusión de

la ornamentación barroca andaluza. Al analizar las cúpulas con sus preciosas yeserías son muy interesantes las reflexiones del arquitecto jesuita Pedro Sánchez sobre las bóvedas encamionadas que tanto contribuyó a su divulgación. La última parte se dedica al Triunfo de la Inmaculada, monumento público religioso de excepcional interés tanto desde el punto de vista estructural como plástico e iconográfico.

Al otro extremo de Andalucía, «El triunfo del naturalismo en la escultura sevillana y su introducción al pleno barroco», lo trata José Roda Peña quien, dedicado desde hace años al estudio de la escultura, hace un recorrido extraordinario desde el manierismo reformado a la nueva estética naturalista, que será introducción al pleno Barroco y en la que se consigue la ponderación dramática, sobresaliendo las figuras señeras de Martínez Montañés y el amplio círculo de sus colaboradores y aprendices, Juan de Mesa, Francisco de Ocampo, Álvarez de Albarrán, Villegas, de la Cueva, Martín de Andújar, destacando también las etapas sevillanas de Juan de Solís y Alonso Cano. Con especial interés para esta investigación presenta a Pedro Nieto Montañés, experto en la entalladura de pasta ligada y finalmente abre la línea de la introducción del pleno barroco con José de Arce.

Entre la parte dedicada a Andalucía y la que se centra en Hispanoamé-

rica hay un interesante capítulo de Manuel García Luque, «Las fuentes grabadas y modelos europeos en la escultura andaluza (1600-1650)», que incorpora un análisis sobre la trascendencia de las fuentes iconográficas que pudieron seguir los escultores en este periodo y nos muestra que no estaban al margen de Europa. El ensayo, que supone una minuciosa y sugerente mirada, ofrece un recorrido por las fuentes germánicas, italianas y flamencas para determinar en qué medida la influencia de estos modelos pesó en el desarrollo de la escultura andaluza del siglo XVII, partiendo de una amplia introducción sobre el dibujo y el grabado en la formación del escultor, el papel del comitente, análisis de conceptos como original, copia, plagio, etc., así como el conocimiento de las colecciones de estampas y las bibliotecas de los artistas, a través de los inventarios, que proporcionan datos extraordinarios sobre su nivel cultural.

Los capítulos que conforman el segundo apartado vienen a mostrar el enorme potencial expresivo del arte y la estética de la sociedad colonial y han sido abordados por profesores de las universidades de Granada y Sevilla, lo que demuestra la inmersión investigadora que este equipo lleva realizando desde hace algunos años en este ámbito. Y también un profesor de la Universidad Iberoamericana de México D. F., Luis Javier Cuesta Hernán-

dez, quien en su ensayo «La consolidación del barroco en la escultura de la ciudad de México (1667-1710)», teniendo en cuenta la amplitud del territorio y su riqueza patrimonial, se ha centrado en la capital destacando los talleres de la Catedral Metropolitana, en cuya sillería cristalizó la evolución hacia una plástica ya plenamente barroca y el del convento de San Agustín, el otro foco, grande y firme, de la escultura barroca en México. Destaca también la continuidad de las importaciones desde España, su relevancia, y pasa a las zonas de Metztlán y Azcapotzalco, en donde se extiende la actividad de algunos maestros que trabajaron en la capital.

En «Escultores y esculturas en la antigua Capitanía General de Guatemala (1524-1660)» Rafael Ramos Sosa, en un periodo amplio que arranca de la primera fundación de Guatemala, presenta una sistematización e identificación de las corrientes estilísticas en la escultura guatemalteca, precisando cronologías, modelos tipológicos y artífices, así como actitudes entre lo artístico y lo religioso, con obras tan impresionantes como el Cristo de los Reyes de la catedral de Nueva Guatemala, y las importantes obras de la Merced en Guatemala y Antigua, que inciden en la capacidad de la imagen barroca para actuar al servicio de los objetivos religiosos. El autor hace bis con un artículo dedicado a «El escultor-imaginero Gaspar de la Cueva en Lima (1620-

1628)», escultor sevillano formado en el círculo montañésino quien, junto con otro grupo de artistas hispalenses, emigró a Lima protagonizando una etapa extraordinariamente rica, en la que se hace evidente la afinidad estilística entre la escultura sevillana y limeña en los años del primer tercio del siglo XVII. A este artista que Ramos Sosa nos presenta como un portentoso tallista y de gran capacidad expresiva, cuya huella ha rastreado de forma modélica, ha dedicado una profunda investigación y promete una completa monografía del mismo.

Francisco Javier Herrera y Lázaro Gila comparten intereses de investigación por la escultura y el retablo en el antiguo virreinato de la Nueva Granada, que plasman en un consistente ensayo sobre «El retablo escultórico del siglo XVII en la Nueva Granada (Colombia). Aproximación a las obras, modelos y artífices». El trabajo de campo realizado ha sido intenso, así como la aportación documental y procuran un análisis lo más global y completo de las obras, de los elementos del lenguaje, del conocimiento de los artistas, siguiendo su rastro, dependencias de las península, protagonismo de algunas personalidades del arte de la escultura y el retablo, ya que aunque hay maestros expertos en la entalladura de retablos y la escultura e incluso la policromía, se trata generalmente de un trabajo en equipo que

engloba a diferentes profesionales, y lo abordan desde las primeras importaciones, como las magníficas obras de Juan bautista Vázquez el Viejo en la catedral de Tunja, y las nuevas fundaciones y reconstrucciones que propiciarán el encargo de retablos, que marcan el paso del manierismo al barroco, a las reconstrucciones e intervenciones de los siglos posteriores, algunas desastrosas para el estudio de las piezas. Es muy interesante el análisis de la obra de García Escucha y las empresas de la opción jesuita. Los autores plantean con rigor científico la producción retablística y sientan las bases para futuros ensayos en esta temática.

Francisco Manuel Valiñas López se ha centrado en «La escultura española en la Real Audiencia de Quito», la presencia e influencia de la escultura andaluza, especialmente hispalense, en la ciudad de Quito pero también abierto a otros centros artísticos del país, partiendo de un estudio de las tradiciones, historias locales y corrientes devocionales, e integrando ámbitos más recónditos y privados, que refuerzan el valor histórico y documental. En su estudio, sobre un conocimiento previo del tema y una ri-

gurosa base documental, analiza las obras de forma pormenorizada, estableciendo sutiles comparaciones, confrontando los pequeños detalles, buscando bajo el hacha y los repintes de intervenciones posteriores los vestigios que delatan el modelo original, precisando o cambiando atribuciones, para establecer una revisión crítica del tema y una sistematización llena de vigor teórico.

Quiero indicar que la coordinación de esta obra ha sido una tarea ardua y laboriosa que ha exigido una gran dedicación, compensada por la excelencia de los resultados obtenidos. Junto a su interés histórico y artístico hay que sumar la preocupación estética que ha presidido la edición, con hermosas fotografías, muchas de ellas realizadas por Carlos Madero quien también ha llevado a cabo la cuidada maquetación, así como sugerentes comparaciones iconográficas. En resumen, este libro que responde a una línea de investigación común, comprende materias de muy diversa temática tratadas con exquisito cuidado y se convierte en un producto editorial de gran calidad científica que es también una práctica obra de consulta. ■